

Camino a la oración

Por: Madre Angélica



La Oración - Comprendiendo el amor de Dios por mí

La palabra “oración” significa muchas cosas para muchas personas. Para unos significa pedir ciertas “cosas” – salud o éxito –. Para otros significa arrepentimiento, implorar la misericordia de Dios por sus pecados e infidelidades. La oración es alabanza y acción de gracias para muchos y para la mayoría es un llanto en momentos de angustia. La oración es todas estas cosas, pero es más que eso. Es una unión de amor: el amor de Dios y tu amor; es un recordatorio del amor de Dios por ti, su amor personal. Para entender este amor, dedica unos momentos a los siguientes pensamientos:

- ◆ Dios me ama como si nadie más existiera. Su amor por mí está más allá de lo descriptivo. Él me conocía y me amó antes de la creación. Soy importante para Dios; por ello, Él envió a su Hijo para vivir y morir por mí.
- ◆ En el Bautismo Él me hizo su morada en la tierra. Él alimenta mi alma con su propio Cuerpo y Sangre en la Eucaristía. Dios mora en mí y espera con ansias mis expresiones de amor.

Lecturas de la Escritura: (Léelo piadosamente)

- ◆ Con amor eterno te he amado; por eso he reservado gracia para ti (Jer. 31,3)
- ◆ Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado... No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte (Jer. 1,1)
- ◆ ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente. (Isaías 49,15)
- ◆ No temas, que yo estoy contigo; no receles, que yo soy tu Dios. Yo te he robustecido y te he ayudado, y te tengo asido con mi diestra justiciera. ¡Oh! Se avergonzarán y confundirán todos los abrasados en ira contra ti. Serán como nada y perecerán los que te buscan querella. Porque yo, Yahveh tu Dios, te tengo asido por la diestra. Soy yo quien te digo: No temas, yo te ayudo. (Isaías 41,10)
- ◆ Hasta vuestra vejez, yo seré el mismo, hasta que se os vuelva el pelo blanco, yo os llevaré. Ya lo tengo hecho, yo me encargaré, yo me encargo de ello, yo os salvaré. (Isaías 46, 4)

Arrepentimiento

Mientras comienzo a comprender el inmenso amor de Dios, siento una necesidad de devolver ese amor –un deseo de ser limpiado de todo lo que hay dentro de mí que no se parezca a Dios. Miro la imagen perfecta del Padre, Cristo, y me doy cuenta de que no me parezco a Él. La semejanza es débil y

quiero que sea cada vez más perfecta. ¿Qué hago, qué se interpone en el camino para hacerme otro Cristo? Cristo está dentro de mí, esperando que lo deje iluminar mi camino. ¿Qué nubes oscuras están entre Cristo y yo, impidiendo a mi prójimo ver al Hijo de Dios?

Por unos momentos comparémonos con Cristo.

- ◆ Estoy orgulloso, atribuyo todo lo que hago a mí mismo, a mis talentos, mi éxito, mis trabajos, pero Jesús dio todo el crédito al Padre. Él dijo: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta (Juan 5,19), entonces yo irradiaré a Cristo reconociendo que todo lo bueno en mí viene de Jesús. (Pausa)
- ◆ Soy crítico, encuentro culpa en mi prójimo, juzgando sus motivos, pero Jesús dijo si hay uno entre vosotros que no tenga pecado, que tire la primera piedra (Juan 8,7). Soy temeroso: temo a la muerte, la soledad, la enfermedad, el fracaso y el futuro. Pero Jesús dijo No se turbe vuestro corazón, pues yo voy a prepararles un lugar (Juan 14,1). Vengan a mí... y yo os daré descanso (Mt. 11, 28), entonces irradiaré a Cristo actuando según su Palabra y teniendo la seguridad de que Él cuidará de mí. (Pausa)
- ◆ Encuentro difícil perdonar y olvidar, pero Jesús dijo Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas (Mat. 6, 14-16), entonces irradiaré a Cristo, siendo el primero en perdonar y mostrar con un gesto de reconciliación que he perdonado. (Pausa)

Reflexión

Acabas de comparar tus acciones con las acciones de Jesús. Ahora durante unos momentos dale al Espíritu la oportunidad de llevarse tus cargas interiores y memorias inquietantes, aquellos sentimientos que te impiden irradiar totalmente a Cristo. Cierra tus ojos y toma a Jesús de la mano. Mira qué te molesta, pero míralo con los ojos de Jesús. Mira con Sus ojos; ama con Su Corazón; y perdona con Su Misericordia.

Lecturas de la Escritura (Léelo piadosamente)

- ◆ Venid, pues, y disputemos -dice Yahveh-: Así fueren vuestros pecados como la grana, cual la nieve blanquearán. Y así fueren rojos como el carmesí, cual la lana quedarán (Isaías 1,18).
- ◆ Yo enseñé a Efraím a caminar, tomándole por los brazos, pero ellos no conocieron que yo cuidaba de ellos. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer. ¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel? ¿Voy a dejarte como a Admá, y hacerte semejan-

te a Seboyim? Mi corazón está en mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas (Oseas 11, 3-4.8)

- ◆ Con llanto vienen y con súplicas los devuelvo, los llevo a arroyos de agua por camino llano, en que no tropiecen (...) y será su alma como huerto empapado, no volverán a estar ya macilentos (...). Y cambiaré su duelo en regocijo, y les consolaré y alegraré de su tristeza; empaparé el alma de los sacerdotes de grasa, y mi pueblo de mi regalo se hartará (Jeremías 31, 9ss)
- ◆ En un arranque de furor te oculté mi rostro por un instante, pero con amor eterno te he compadecido - dice Yahveh tu Redentor (Isaías 54, 8).

Esperanza

- ◆ En el Cielo veremos a Dios cara a cara – y la fe entonces desaparecerá.
- ◆ En el Cielo poseeremos a Dios – entonces la esperanza desaparecerá.
- ◆ En el Cielo amaremos a Dios como Él se ama a sí mismo – entonces el amor permanecerá.
- ◆ La fe, la esperanza y el amor en la tierra – y la Visión, la Posesión y la Unión con Dios en el Cielo – no son dos vidas separadas que vivimos, simplemente dos etapas de la misma vida.
- ◆ En la tierra se nos da la Fe — para ver a Dios ahora.
- ◆ En la tierra se nos da la Esperanza — para poseer a Dios ahora.
- ◆ En la tierra se nos da el Amor — para crecer en la unión con Dios ahora.
- ◆ El Reino de los Cielos comienza ahora — y varía sólo en grado.

Reflexiona unos momentos sobre cada uno de los siguientes pensamientos:

- ◆ La Santísima Trinidad hizo su morada en mí en el Bautismo, debo ser consciente de su Presencia.
- ◆ Por los dones del Espíritu Santo, recibidos en la Confirmación, se me dio el poder de atestiguar, por la santidad de vida, Su Presencia entre nosotros.
- ◆ Debo aceptar el poder sanador de la Penitencia, el Sacramento de la Reconciliación, como el unguento para mis arraigadas faltas.
- ◆ ¿Soy consciente de la Presencia Duradera de Jesús en mi alma después de que la Especie Sagrada de la Eucaristía se ha ido?
- ◆ Debo escuchar cuando Dios le habla a mi alma a través de pensamientos buenos, inspiraciones e intuiciones.
- ◆ He sido escogido por Dios para ser Santo; esa es Su Voluntad.
- ◆ Estoy destinado a ser feliz para siempre. Debo comenzar ahora – para que todo el Cielo viva en mí.

Lecturas de la Escritura: (Léelo piadosamente)

- ◆ Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros (2 Cor. 4,7).
- ◆ Iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos (Ef. 1, 18).
- ◆ Estad siempre alegres. Orad constantemente. En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros. No extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal. Que El, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tes. 5 16-23).
- ◆ Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu (2 Cor. 3, 18).

Consideración:

Si debo amar a mi prójimo como a mí mismo, primero debo comprender mi propia dignidad: mi alma es inmortal, fue creada a la imagen y semejanza de Dios, fue redimida por la vida y la muerte del Hijo de Dios y por la Gracia es la morada de la Santa Trinidad. Soy un hijo de Dios, destinado a la Gloria Eterna; por lo tanto, soy importante para Dios por todo lo que Él ha hecho por mí.

Letanía

- ◆ Por crear mi alma a Tu imagen y semejanza. Te doy gracias Oh Señor.
- ◆ Por cuidar de mí como una madre a su único hijo. Te doy gracias Oh Señor.
- ◆ Por mantenerme existiendo. Te doy gracias Oh Señor.
- ◆ Por darme los tesoros de la naturaleza para mi regocijo. Te doy gracias Oh Señor.
- ◆ Por amarme tanto hasta limpiarme. Te doy gracias Oh Señor.
- ◆ Por darme Tu Presencia viva en los Sacramentos. Te doy gracias Oh Señor.

Meditación: Bautismo

En el Bautismo recibí la gracia — esa cualidad que me hace compartir la naturaleza misma de Dios. Si yo pudiera ver un alma vestida con la gracia, sería algo de tal belleza y esplendor que pensaría que es Dios mismo. Soy

santificado con la santidad misma de Dios. Nunca estoy solo pues poseo siempre dentro de mí a las Tres Personas Divinas, quienes caminan conmigo y viven en mí. Mi deber conmigo mismo consiste en fortalecer mi Fe con un esfuerzo diario por hacerme más consciente de la Voluntad Divina; en una mayor seguridad (Esperanza) de que Jesús dará fruto abundante en mí; y en un entendimiento más profundo del Amor transformante del Espíritu Santo.

Lecturas de la Escritura: (Léelo piadosamente)

Yo pasé junto a ti y te vi agitándote en tu sangre. Y te dije, cuando estabas en tu sangre: "Vive", y te hice crecer como la hierba de los campos. Tú creciste, te desarrollaste, y llegaste a la edad núbil. Se formaron tus senos, tu cabellera creció; pero estabas completamente desnuda. Entonces pasé yo junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo de los amores. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez; me comprometí con juramento, hice alianza contigo - oráculo del señor Yahveh - y tú fuiste mía. Te bañé con agua, lavé la sangre que te cubría, te ungué con óleo. Te puse vestidos recamados, zapatos de cuero fino, una banda de lino fino y un manto de seda. Te adorné con joyas, puse brazaletes en tus muñecas y un collar a tu cuello. Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas, y una espléndida diadema en tu cabeza. Brillabas así de oro y plata, vestida de lino fino, de seda y recamados. Flor de harina, miel y aceite era tu alimento. Te hiciste cada día más hermosa, y llegaste al esplendor de una reina. Tu nombre se difundió entre las naciones, debido a tu belleza, que era perfecta, gracias al esplendor de que yo te había revestido - oráculo del Señor Yahveh (Ezequiel 16, 6-14).

Consideración:

Cuando Cristo asumió nuestra naturaleza humana, Él se hizo carne de nuestra carne, hueso de nuestro hueso — y entonces está en la Familia. Cada miembro de la familia pertenece de un modo especial a los otros miembros — y a Cristo. Mi relación con mi familia debe ser de amor y de obediencia humilde. Debo darme generosamente y totalmente, sin escatimar y sin reserva. Dios me ha dado una misión especial en mi Familia, la que sólo yo puedo realizar. Debo animarme, mantenerme, abstenerme, perdonar, amar y "estar entre ellos como el que sirve". No puedo transmitir a Cristo a mi prójimo y al mundo si primero no lo he dado a mi Familia.

Letanía

- ♦ Que pueda apreciar lo que los miembros de mi familia hacen por mí . Señor, muéstrame el Camino.
- ♦ Que pueda perdonar, pasar por alto o corregir según sea mi deber. Señor, muéstrame el Camino.

- ◆ Que pueda ser una alegría y consuelo para mis seres queridos. Señor, muéstrame el Camino.
- ◆ Que pueda ser compasivo y servicial en los momentos de enfermedad y crisis. Señor, muéstrame el Camino.
- ◆ Que pueda ser un obediente, humilde y responsable miembro de mi familia. Señor, muéstrame el Camino.

Meditación

Dios ha destinado desde toda la Eternidad que pertenezca a la familia en la que Él me ha colocado. Los necesito y ellos me necesitan. Cada uno de nosotros ayuda a los demás a hacerse santos y así realizar su destino eterno. Debo comprender que las diferencias de temperamento, opiniones y personalidades entre nosotros son ocasiones para formar y desarrollar mi carácter mientras lo pongo en práctica. Debo a mi familia mi lealtad, respeto y oración, de que juntos podemos lograr la plenitud en Cristo.

Lecturas de la Escritura: (Léelo piadosamente)

- ◆ Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben serlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada (Ef. 5, 21-27).
- ◆ Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra (Ef. 6, 1-3).

Meditación:

Os doy un Mandamiento nuevo — que os améis mutuamente como Yo os he amado. Es fácil guardar este Mandamiento si comprendo que el mismo principio vivificante pasa por cada uno de nosotros y que estamos unidos en Cristo por el Amor del Espíritu Santo — viviendo, creciendo y desarrollándonos juntos. Pensamientos que puedan ayudarme a vivir un amor más profundo por mi prójimo. Si no puedo excusar sus acciones, déjenme al menos no juzgar sus motivaciones. Debo soportar las faltas de los otros con calma y amablemente teniendo en cuenta la viga en mi propio ojo. Trataré de descubrir lo bueno en mi prójimo aún cuando esto pueda ser ensombrecido por muchas faltas. Debo perseverar en hacer el bien incluso frente a la ingratitud.

Me adaptaré a las mentalidades, preferencias y necesidades de mi prójimo y adquiriré el hábito de escuchar. Imitando a Cristo me sacrificaré generosamente por el bien de otros. Cuando alguien despierte mi cólera, inmediatamente rezaré por ellos y recuperaré mi paz interior.

Búsqueda de Dios

Señor Dios, mi alma Te busca en medio de un vacío que nada puede llenar. Mi alma, como una mariposa, revolotea de una cosa a otra buscando descanso y encontrando nada. Sólo es en Ti que mi alma cansada encuentra la plenitud. Voy por la vida buscándote y cuando pienso que Te he encontrado, descende la noche más oscura y Te has ido. Es entonces, cuando un nuevo amanecer se inicia lentamente, cuando Te hallo una vez más. Cuando paso el día buscándote, te encuentro en lugares inesperados. Mi vida es de verdad un juego de perder y hallar. Permite que mi búsqueda sea una canción de amor, de un alma privada del talento para contarte su amor. Permite que mis torpes modos sean un poema del deseo de decirte que Te amo. Permite que mis debilidades y fracasos sean como el lamento lastimoso de un pájaro herido que no puede volar solo a su nido. Permite a mi nada que se pierda en Tu Omnipotencia para que yo nunca pueda separarme de Ti.

"... no llorarás ya más; de cierto tendrá piedad de ti, cuando oiga tu clamor; en cuanto lo oyere, te responderá." (Isaías 30, 19)